



Roma, 24 de noviembre de 2011

Queridas Hermanas:

Dentro de pocos días comienza el Adviento, y con él el nuevo año litúrgico. Adviento es un tiempo que nos invita de un modo especial a prepararnos para la venida de Dios, una venida que es siempre nueva y sorprendente, una venida de la cual no sabemos ni el día ni la hora. El Adviento nos ayudará a liberarnos de nuestros temores sobre el futuro en el que buscamos

calcular y determinar estadísticamente. Sobre esta base planificamos y organizamos el futuro, y esto no carece de importancia, porque no podemos simplemente vivir el momento. Pero todo eso no quita la incertidumbre en vista de lo que podría deparar el futuro. Adviento sin embargo, nos hace mirar hacia aquel futuro que Dios nos ha prometido: Hacia el *Adventus* de Dios. *Adventus* es venida de Dios: Dios mismo en su Hijo Jesucristo. “No vamos nosotros hacia Dios, Dios viene a nosotras.” (Notker Fūglister) Esta es la Buena Nueva que vemos con nueva luz durante el Adviento, pero que también nos desafía a decir Sí al *Adventus* de Dios.

He elegido para esta carta un mosaico bizantino de la Basílica de San Marco de Venecia. Este mosaico representa la Anunciación de una manera poco común. No encontramos a María rezando en su habitación, sino sacando agua de un pozo, una tarea que ella tenía que hacer todos los días. El artista quiere expresar que Dios puede entrar en cualquier momento en la vida de un ser humano – sorprendiendo, invitando, desafiando, esperando nuestra respuesta. “Decir SI a la sorpresa que se cruza en tus planes, que frustra tus sueños, que da a tus días una dirección completamente distinta – sí, tal vez a tu vida. Esto no sucede accidentalmente. Da al eterno Padre la libertad de determinar el curso de tus días.” (Dom Helder Camara) Cuando aceptamos el *Adventus* de Dios, su venida a nosotros, entonces Dios mismo es nuestro futuro. “Cuando dejamos que el amor de Dios actúe totalmente sobre nuestra vida y en nuestra vida, allí se abre el cielo. Allí, es posible plasmar el presente, de modo que se ajuste cada vez más a la Buena Noticia de nuestro Señor Jesucristo. Allí, las pequeñas cosas de la vida cotidiana alcanzan su sentido y los grandes problemas encuentran su solución.” (Papa Benedicto XVI) Tener esto en mente es importante para nuestra vida personal, pero también especialmente para el proceso de

reconfiguración y transformación de nuestra Congregación. Si nuestros planes y consideraciones están anclados en el *Adventus* de Dios, entonces nuestros esfuerzos no serán en vano.

“Sembramos fielmente, sin preocuparnos sobre cuándo estará lista la cosecha o qué manos la van a recoger.” (Artículo 33) Cuando a Martín Lutero le preguntaron qué haría si supiera con certeza que mañana el mundo se destruiría, respondió: “Entonces, plantaría un manzano”. Lo mismo está expresado en una historia de León Tolstoi: *„Un anciano plantó pequeños manzanos. La gente se reía y le decía: ¿Por qué plantas estos árboles? Llevará muchos años hasta que den fruto, y tú no vivirás para comer ni una sola manzana de estos árboles. El anciano respondió: «Yo no cosecharé ninguna manzana, pero después de muchos años otros lo harán y me lo agradecerán».* Queridas Hermanas, edifiquemos el futuro de nuestra Congregación confiando en el *Adventus* de Dios, en su presencia que ya ha comenzado y que al mismo tiempo es siempre una venida sorprendente a nosotras. ¡No nos cansemos de plantar “manzanos” en un mundo en el que un alarmante elevado número de personas no tiene una perspectiva de futuro! A la vista de millones de personas que no tienen ni siquiera lo más esencial para la vida, sólo podemos estar agradecidas una y otra vez por todo lo que tenemos a nuestra disposición. Pero también nosotras tenemos que revisar una y otra vez nuestro propio estilo de vida. Adviento es un tiempo en el que estamos invitadas de una manera especial a hacerlo.

Les deseo, en medio de todo el bullicio, un Adviento contemplativo, una bendecida Fiesta Titular, y una Navidad alegre y llena de gracia. “El Hijo de Dios se hace hombre para que nosotros podamos tener un hogar en Dios.” (St. Hildegard von Bingen) Pero la venida de Dios, su *Adventus*, acontece en el silencio. En el silencio estamos cerca de Dios. En el silencio experimentamos la presencia de Dios. Que en esta Navidad, el poder y la gracia del silencio se nos revelen de una manera nueva.

Con cordiales saludos, también de las Hermanas de Villa Paolina,
su agradecida

Hna. Adalberto